

DISERTACION IX.

ORÍGEN DEL MAL VENÉREO.

EN la presente Disertacion no tengo que disputar tan solo con Mr. de Paw, sino con casi todos los europeos, entre los cuales está muy propagada la opinion de que el mal venéreo debe su origen al Nuevo-Mundo; recurso que tomaron las naciones de Europa, como de comun acuerdo, despues de haberse estado echando en cara unas á otras, por espacio de treinta años, el origen de tan vergonzosa enfermedad. Yo incurriria sin duda en la nota de temerario, al querer combatir una creencia tan general, si los argumentos de que voy á echar mano y el ejemplo de dos europeos modernos no justificasen en algun modo mi osadia.¹ Como entre los defensores de la opinion dominante, el principal, el más famoso y el que más y con más erudicion ha escrito sobre el asunto, es Mr. Astruc, docto médico frances, á él dirigiré la mayor parte de mis objeciones, sirviéndome á este fin, con alguna frecuencia, de los mismos materiales que me suministra su obra. Esta se intitula de *Morbis Venereis*, y la edicion de que me he valido es la de Venecia.

OPINION DE LOS MÉDICOS ANTIGUOS ACERCA DEL MAL VENÉREO.

En los primeros treinta años despues que empezó á sentirse en Italia el mal venéreo, no hubo un solo escritor que atribuyese su origen á América, como demostraré despues. Todos los que escribieron ántes de 1525 y aun algunos de los que escribieron despues, lo atribuyen á diversas causas, cuya enumeracion excitará sin duda en nuestros lectores, á veces la compasion y á veces la risa.

¹ Estos dos autores antiguos son Guillermo Becket, cirujano inglés, y Antonio Rivero Sanchez. Becket escribió tres disertaciones para probar que el mal venéreo era ya conocido en Inglaterra desde el siglo XIV. Rivero escribió una disertacion, impresa en Paris en 1765, con este título: *Dissertation sur l'origine de la Maladie Venerienne, dans la quelle on prouve qu'elle n'a point été portée de l'Amerique*. Habiendo leído este título en el catálogo de los libros y MSS. españoles del tomo IV de la Historia de Robertson, he buscado la obra en muchas ciudades de Europa y no he podido encontrarla, ni sé si el autor es español ó portugués, como lo indica su apellido, ó nacido en Francia, de padres españoles ó portugueses.

Algunos de los primeros médicos de los que entónces vivian, como Coradino Gilini y Gaspar Torella, se persuadieron, segun las ideas dominantes en aquel tiempo, que el mal venéreo procedia de la conjuncion del sol con Jove, Saturno y Mercurio en el signo de la Libra, ocurrido el año de 1483. Otros, guiados por el celebre Nicolo Leoniceno, le dan por causa las lluvias abundantísimas y las grandes inundaciones que se experimentaron en Italia el año en que empezó el contagio. Así se explica aquel autor: *itaque dicimus, malum hoc, quod Morbum Gallicum vulgo appellant, inter epidemias deberi connumerari... Illud satis constat, eo anno magnam aquarum per universam Italiam fuisse exuberantiam... æstivam autem ad illam venisse intemperiem calidam scilicet et humidam.*

Juan Manardi, docto profesor de la universidad de Ferrara, atribuyó el origen de la enfermedad al comercio impuro de un caballero valenciano leproso con una mujer pública. El leproso, segun Paracelso, era frances. Antonio Musa Brasavola, sabio escritor ferrarés, dice que el mal venéreo tuvo principio en una mujer pública que se hallaba en el ejército de los franceses en Nápoles, y que tenia un tumor en el útero.

Gabriel Fallopio, famoso médico de Modena, cuenta que, siendo pocos los españoles en la guerra de Nápoles y los franceses muchos, aquellos envenenaron una noche el agua de los pozos de que se surtian sus enemigos, de cuyas resultas empezó el contagio.

Andrés Cesalpino, médico de Clemente VII, dice haber sabido por los que se hallaron en la guerra de Nápoles, que cuando los franceses sitiaban un pueblo inmediato al Vesubio, llamado Somma, donde hay una gran abundancia de excelente vino griego, los españoles sitiados se escaparon secretamente durante la noche, dejando una gran cantidad de aquel vino mezclado con sangre de los que padecian el mal de San Lázaro, y que entrando inmediatamente los franceses, bebieron el vino y empezaron de allí á poco á sentir los efectos del mal venéreo.

Leonardo Fioravanti, médico boloñés, dice, en su obra intitulada *Caprichos Médicos*, haber sabido por el hijo de un vivandero del ejército de Alfonso, rey de Nápoles, que el año de 1456, habiendo escaseado los viveres, por haberse prolongado la guerra, tanto en el ejército de aquel rey como en el de los franceses, los vivanderos vendian á unos y otros carne humana preparada, y que de aquí se originó la enfermedad. El célebre canciller de Inglaterra, Bacon de Verulam, añade que aquella carne era de hombres muertos en Berberia y que estaba escabechada como el atun.

Como no es posible saber quién fué el primero que padeció el mal en Europa, tampoco se puede saber su causa: veamos, pues, no lo que sucedió, sino lo que pudo suceder.

EL MAL VENÉREO PUDO COMUNICARSE A EUROPA DE OTROS PAISES DEL CONTINENTE ANTIGUO.

Para demostrar que el mal venéreo pudo comunicarse por vía de contagio á Europa, de otros países del mismo continente, se necesita y basta probar que este mal se padeció en algunos países del mismo, y que éstos tenían comercio con Europa ántes que se descubriese el Nuevo-Mundo. Voy á demostrar completamente uno y otro punto.

Vatablo, el P. Pineda, el P. Calmet y otros, sostienen que una de las enfermedades que afligieron al santo Job fué el mal venéreo. Esta opinion es tan

antigua, que cuando se empezó á conocer en Italia, fué inmediatamente llamado *mal de Job*, como lo acredita Fulgoso, autor de aquella época. El P. Calmet procura apoyar su opinion en una discusion muy erudita; pero como nada sabemos de las enfermedades de Job, si no lo leemos en la Biblia, y esto puede entenderse de otras varias enfermedades, conocidas ó desconocidas, no debemos dar mucha importancia á la cuestion.

Andrés Thever, geógrafo frances, y otros autores, afirman que el mal venéreo era endémico en las provincias interiores del Africa, situadas á una y otra orilla del Senegal. Andrés Cleyer, protomédico de la colonia holandesa de la isla de Java, dice que era propio y natural de aquella isla, y tan comun como la calentura. Lo mismo afirma Juano. Jácome Bonzio, médico de los holandeses en la India oriental, atestigua que aquel mal era endémico en Amboina y en las islas Molucas, y que para contraerlo no era necesario comercio carnal. En parte confirman esto mismo los compañeros de Magallanes, los primeros que dieron la vuelta al mundo en el famoso navío *la Victoria*, los cuales dijeron, segun el cronista Herrera, haber visto en Timor, isla del archipiélago de las Molucas, un gran número de isleños infectos del mal venéreo: seguramente no se dirá que se lo comunicaron los americanos, ni los europeos.

El P. Foureau, jesuita frances, docto, exacto y práctico en las cosas de China, preguntado por Mr. Astruc si los médicos chinos creian al mal venéreo originario de su país, ó traído de otro, respondió que los que él había consultado eran de opinion que aquella enfermedad se padecía en el imperio desde la antigüedad más remota, y que en efecto, los libros de medicina escritos en caracteres chinos, que se creian antiquísimos, nada decian acerca de su origen, ántes bien, hablaban de ella como de una dolencia conocida mucho tiempo ántes de la época en que aquellos libros se escribieron, y que por consiguiente no era verosímil que fuese traída de otros países.

Finalmente, el mismo Mr. Astruc dice que en su opinion, despues de haber examinado y pesado el testimonio de los autores, el mal venéreo no era solamente propio de la isla de Haití, ó la Española, sino comun á muchas regiones del antiguo continente, y quizá á todas las equinociales del mundo, en las que reinaba desde tiempos muy antiguos. Esta ingénua confesion de un hombre tan instruido en esta materia, y por otro lado tan empeñado contra América, además de las otras autoridades citadas, es suficiente para demostrar que aunque supongamos al mal venéreo antiguamente conocido en el Nuevo-Mundo, nada pueden echar en cara los europeos á la América, que los americanos no puedan decir de las otras partes del globo; y que, si como dice Mr. Astruc, la sangre de los americanos estaba corrompida, no estaba más sana la de los africanos y asiáticos.

Mr. Astruc añade que el mal venéreo pudo comunicarse de los países de Asia y Africa, en que era endémico, á otros pueblos vecinos, pero no á la Europa, por no haber habido comercio ni comunicacion con esta parte del mundo, siendo opinion general que la zona tórrida era inaccesible é inhabitable. Pero ¿quién ignora el comercio frecuente que tuvo por tantos siglos el Egipto, por una parte con Italia y por otra con los países equinociales del Asia? ¿Y por qué no habrán podido los traficantes asiáticos llevar el mal venéreo de la India á Egipto, de donde pasaria á Italia por medio de los venecianos, genoveses y pisanos, que tantas relaciones de comercio tuvieron con Alejandría? ¿No fueron europeos los que llevaron á Italia la lepra de Siria y las viruelas de Arabia? Además de esto, de los muchos europeos que empezaron en el siglo

XII á emprender viajes á los países meridionales de Asia, como Benjamin de Tudela, Carpini, Marco Polo y Mandeville, entre los cuales hubo algunos que se internaron hasta la China, como Marco Polo, ¿no pudo haber uno que trajese á Europa el contagio que tomó en sus correrías? Estas son hipótesis, no hechos; porque los hechos no pueden ser conocidos en asunto tan oscuro.

No solo de Asia, sino tambien de Africa, pudo pasar el mal venéreo á Europa ántes del descubrimiento de América; pues treinta años ántes de la gloriosa expedicion de Cristóbal Colon, los portugueses habian ya descubierto una gran parte de los países meridionales de Africa y entablado comercio con sus habitantes. ¿No pudo algun portugués contagiarse allí y comunicar el mal á sus compatriotas, y éstos á las otras naciones de Europa, como parece que sucedió en efecto, segun todas las probabilidades de que despues haremos mencion? Vea, pues, Mr. Astruc, de cuántos modos pudo pasar el contagio á Europa, sin que viniese de América, y á pesar de la antigua opinion de ser inaccesible la zona tórrida.

EL MAL VENÉREO PUDO PADECERSE EN EUROPA SIN CONTAGIO.

Antes de tratar de este asunto necesito decir algo de la naturaleza y de la causa física de aquella enfermedad. En ésta, segun los médicos, la linfa, y especialmente su parte más serosa, adquiere una crasitud y acrimonia extraordinarias. "El virus venéreo, dice Mr. Astruc, es de naturaleza salina, ó por mejor decir, ácido-salina, corrosiva y fija. Ocasiona la condensacion de los humores y la acrimonia de la linfa; y de aquí provienen las inflamaciones, las úlceras, las erupciones, los dolores, y todos los otros síntomas horribles que los médicos conocen. Este veneno, comunicado á un hombre sano, no debe considerarse como un nuevo humor añadido á los humores naturales, sino como una mera *dyscrasia*, ó calidad viciosa de éstos, ó como una degeneracion ácido-salina de su estado habitual."

Esto supuesto, es necesario saber que casi todos los médicos son de opinion que la enfermedad de que vamos hablando, no puede provenir sino es por contagio, y que éste se comunica por el licor seminal, ó por la leche, ó por la saliva, ó por el sudor, ó por el contacto de úlceras venéreas, etc. Mas yo, con permiso de estos señores, sostengo que el mal venéreo puede absolutamente engendrarse en el hombre sin ningun contagio ó comunicacion con los contagiados; porque puede engendrarse en un individuo del mismo modo que en el primero que lo padeció. Este no lo tuvo por contagio, puesto que fué el primero, sino por alguna otra causa: luego esta misma causa, sea cual fuere, pudo producir la misma alteracion humoral, la misma condensacion y acrimonia de la linfa, en cualquier individuo de la especie humana. "Esto es verdad, dice Mr. Astruc, en el nuevo continente, ó en otro país semejante; pero no en Europa." ¿Y por qué ha de gozar Europa de este privilegio? "Porque en Europa, dice el mismo autor, no concurren las circunstancias que desde el principio pudieron dar origen á este mal en América." ¿Cuáles son estas circunstancias? Vamos á examinarlas.

En primer lugar, no debe contarse el aire entre las causas originales del mal venéreo. El aire pudo ocasionar otras enfermedades en la isla Española; pero no aquella, porque los españoles, que por espacio de 200 años y más la habitan, no han contraído jamás el mal venéreo sino por contagio. El aire no es dife-

rente ahora del que fué 300 años hace; y aunque fuese diferente, no lo fué á principios del siglo XV. No debemos, pues, hacer caso del aire en la investigación del origen del mal. Así raciocina Mr. Astruc; sin embargo de lo cual, en otra parte admite el aire, contradiciéndose manifestamente, como despues veremos.

Dos son las causas que señala Mr. Astruc: los alimentos y el calor. En cuanto á los alimentos, dice que cuando los habitantes de la isla Española caecian de maíz y cazabe, se mantenian con arañas, gusanos, murciélagos y otros animales de esta clase. Por lo que hace al calor, afirma que las mujeres en los países cálidos, suelen tener menstros acres en demasía, y virulentos, especialmente si usan de alimentos malsanos. Establecidos estos principios, sigue discurrendo así: *multis ergo et gravissimis morbis indiginæ insulæ Haiti, affici olim debuerunt, ubi nemo à menstruatibus mulieribus se continebat: ubi viri libidine impotentes in venerem obviam belluarum ritu agebantur; ubi mulieres, quæ impudentissimæ erant, viros promiscue admittebant, ut testatur Consalvus Oviado, Hist. Ind. lib. V, cap. 3, immo eosdem et plures impudentius provocabant menstruationis tempore, cum tunc, incalente útero, libidine magis insanire pecudum more. Quid igitur mirum varia, heterogenea, acria multorum virorum semina una confusa, cum acerrimo et virulento menstruo sanguine mixta intra uterum æstuantem et olidum spucissimarum mulierum coercita, mora, heterogeneitate, calore loci brevi computruisse, ac primæ morbi veneri semina constituisse, quæ in alios si qui forte continentiores erant, dimanavere?*

Hé aquí todo el argumento de Mr. Astruc, en apoyo de su sistema sobre el mal venéreo, lleno todo desde el principio hasta el fin de falsedades, como pienso demostrar; pero suponiendo que todo ello sea cierto, sostengo lo que he dicho ántes, es decir, que lo mismo que él refiere de la isla de Haití pudo suceder en Europa. Así como aquellos habitantes, cuando les faltaba el maíz y otros alimentos usuales, comian arañas, gusanos, etc., así los europeos, cuando les ha faltado el trigo y otros viveres sanos, han comido ratones, lagartos, excrementos de animales, y aun pan hecho con harina de huesos humanos, de cuyas resultas se han visto reinar gravísimas enfermedades. Basta leer la historia de las hambres que han padecido muchos pueblos europeos, ocasionadas en parte por las guerras y en parte por el desórden de las estaciones. Siempre ha habido, además, hombres desenfrenados, que á guisa de bestias se han dejado llevar por sus pasiones, á cometer los más horribles excesos. Siempre ha habido mujeres impúdicas y desaseadas, pudiendo aplicárseles el dicho de Plauto: *plus scortorum ibi est, quam muscarum tum, cum caletur maxime*. Tampoco han faltado en las regiones antiguas del mundo fluidos seminales demasiado acres, ni menstros virulentos. Pudieron muy bien estas causas producir el mal venéreo en Europa, como lo produjeron en América, segun piensa Mr. Astruc.

“No, responde este autor; no es así: porque siendo el aire más templado en Europa (ya echa mano del aire que ántes habia excluido) *non adest eadem in virorum semine acrimonia, eadem in menstruo sanguine virulentia, idem in útero mulierum fervor, quales in insula Haiti probatum est*. (Las pruebas no son otras que las ya citadas). Luego no podian resultar en Europa los mismos síntomas del concurso simultáneo de las mismas causas. Y para decirlo en pocas palabras, se debe juzgar de las enfermedades y de sus causas, como de la generacion de los animales y de las plantas. Como en Europa no engendran los leones, ni las monas se propagan, ni los papagayos labran sus nidos, ni el sue-

lo produce muchas plantas de las que nacen en la India y en la América, aunque se siembren, del mismo modo el mal venéreo no pudo originarse espontáneamente en Europa, de las mismas causas, que como he dicho, lo produjeron en la isla de Haití. Cada clima tiene sus propiedades peculiares, y las cosas que en un clima vienen por sí mismas, no pueden venir en otro; pues como dice el poeta: *“non omnis fert omnia tellus.”*

Quiero conceder á Mr. Astruc muchas cosas que cualquier otro le negaría. Le concedo que no haya habido nunca en Europa ni abuso de mujeres menstruadas, ni virulencia en los fluidos del cuerpo humano, ni fervor en el útero (circunstancias todas que supone en la isla Española), aunque de los libros de medicina publicados de 2,000 años á esta parte consta todo lo contrario. Concédole que no se hayan visto jamás en los pueblos europeos ejemplos de la más desenfrenada lujuria, puesto que tanto trabajo le cuesta reconocer tanta depravacion en aquella parte del globo.¹ También quiero concederle que la salud y la castidad sean propiedades naturales de todos los hombres y mujeres que la habitan. Convengo en que todo esto sea verdad, por más que lo contradigan la historia y la opinion comun de los mismos europeos. Con todo, afirmo que el mal venéreo pudo producirse en Europa sin contagio; porque todos los desórdenes que Mr. Astruc supone en Haití, pudieron accidentalmente reunirse en Europa, aunque no dependiesen de causas radicales y permanentes. Esas mujeres tan castas y tan puras, eran sin embargo hijas de Adán, y, como toda la posteridad del primer hombre, estaban sujetas á flaquezas y pasiones: en un rato de las que éstas provocan no era imposible que alguna de aquellas irreprehensibles europeas llegase á ser tan incontinente y descarada como el autor supone que eran las isleñas de Haití. Esos hombres tan sanos pudieron alimentarse de sustancias dañosas, capaces de alterar y corromper sus humores. El esperma humano, tan acre de por sí, como dice el mismo Mr. Astruc, pudo aumentar su acrimonia, de resultas de aquellos malos alimentos, hasta llegar al punto que necesita el mal venéreo para desarrollarse. Los menstros pudieron adquirir una extraordinaria virulencia, sea por su supresion, sea por efecto de la plétora, sea en fin, por una de las innumerables causas morbíficas que atacan los fluidos y los vasos. El útero pudo enardecerse excesivamente á influjo del calor comunicado á la sangre por los licores fermentados y por los alimentos cálidos. No creo que haya un médico que contradiga estas verdades; y pues Mr. Astruc confiesa que el veneno sífilítico no es un nuevo humor añadido á los humores naturales sino una depravacion de éstos, ¿por qué razon no pudieron depravarse en Europa por las mismas causas á que él atribuye su depravacion en la isla? “Porque en Europa, dice, el aire es más templado.”

Este es el único subterfugio que le queda, pero de nada le sirve; pues es cierto que en muchos países de Europa, como Italia, y especialmente su parte meridional, el aire es mucho más caliente en el verano que en la isla de Haití, y no hay motivo para creer que sea necesario el calor de todo el año y que no baste el de algunos meses para causar aquella depravacion de humores. Pero ¿quién ha creído jamás que ésta no puede verificarse sin un calor excesivo? ¿No trae consigo el escorbuto una horrible acrimonia y corrupcion en la sangre? Pues en verdad que los males escorbúticos son tan propios de los climas frios como de los calientes, y con más frecuencia se padecen en las navegaciones

¹ “Sed esto: demus in Europa venerem æque impuran, atque in Hispaniola exerceri: neque enim contra pugnare placet, quanquam ea tamen nimia videantur.”—Astruc de Morbis Venereis, lib. I, cap. 12.

por las zonas templadas que en las que se hacen por la tórrida. Luego no es necesario un grado elevado en la temperatura para que los humores del cuerpo humano se vicien hasta la corrupción y la acrimonia.

Finalmente, M. Astruc quiere que se juzgue de las enfermedades y de sus causas, como de la generacion de los animales; y afirma que así como los leones no engendran, ni los monos se propagan en Europa, del mismo modo el mal venéreo no puede producirse allí por las causas que lo produjeron en la Española. ¿Y qué diría si viera á los leones nacer más fuertes y á los monos propagarse más en Europa que en Africa? Diría, ó á lo ménos debería decir que el clima de Europa era más favorable que el de Africa á la generacion de aquellos cuadrúpedos. Ahora bien; que el mal venéreo es mucho más fuerte en Europa que en América, es una verdad que el mismo Mr. Astruc confiesa, y en que también están de acuerdo Oviedo y Mr. de Paw. Que su propagacion ha sido mayor en Europa que en América, lo saben cuantos han estado en ambas partes del mundo, ó tienen noticias seguras de lo que en ellas pasa. Luego segun los mismos principios de Mr. Astruc, el clima de Europa es más favorable al mal venéreo que el de América.

Todo lo que hasta ahora hemos dicho se funda en las hipótesis que hemos concedido á Mr. Astruc; pero además de los grandes errores que comete en sus teorías físicas, hay en los hechos que alega algunos arbitrariamente supuestos y contrarios á la verdad. Dice en primer lugar que los indios de la Española comian arañas, gusanos y otras inmundicias; mas esto pudo suceder algunos años despues del descubrimiento de la isla, cuando los americanos, huyendo del furor de los conquistadores españoles, andaban dispersos y errantes por los bosques. Careciendo entónces de maíz y de cazabe, que no habian sembrado por odio á sus enemigos, como aseguran muchos autores, sostenian la vida con lo que hallaban en los campos; pero ningun escritor antiguo dice se sirviesen de comidas inmundas ántes de la llegada de los españoles. Para demostrar además que aquellos alimentos tuvieron algun influjo en el origen del mal venéreo, era necesario probar que su uso era á lo ménos tan antiguo como la enfermedad misma lo era en opinion de Mr. Astruc, lo que no ha hecho ni podido hacer. En segundo lugar asegura que en la isla Española *nemo sea menstruatis mulieribus continebat*; pero yo quisiera que este dato se fundara en la autoridad de algun escritor antiguo: yo no lo encuentro; ántes bien, entre las cosas singulares que los viajeros europeos notaron entre las tribus más bárbaras, fué que aquellos hombres se abstenian de sus mujeres durante la evacuacion periódica. Mr. de Paw, aquel enemigo capital de todo el Nuevo-Mundo, aquel gran investigador de las inmundicias americanas, dice así en la parte I de su obra: "Había una ley en todos los pueblos salvajes del Nuevo-Mundo, que prohibía usar de las mujeres en el tiempo de sus reglas, ó porque creyesen pernicioso á la salud el contacto del flujo, ó porque su instinto solo bastaba á inspirarles aquella moderacion." En tercer lugar, Mr. Astruc representa á los hombres y á las mujeres de Haití extraordinariamente estimulados por una lujuria rabiosa y violenta. Mr. de Paw y el conde de Buffon dicen, por el contrario, que los americanos son frísimos é insensibles á los estímulos del amor. ¿Qué quiere decir esta contradiccion sino que aquellos autores sistemáticos pintan á los americanos con los colores que más les convienen? Cuando quieren probar la apatía y la insensibilidad de los americanos, dicen que son frísimos: cuando quieren desacreditar sus costumbres y atribuirles el origen del mal venéreo, dicen que son extraordinariamente libidinosos. Mr. Astruc alega el testimonio de Gonzalo de

Oviedo en el lib. V, cap. 3 de su Historia, para probar que las mujeres haitianas eran demasiado impúdicas y que se prostituian indistintamente á todos los hombres; pero además que el dicho de Oviedo vale ménos que nada, como despues veremos, no dice lo que Mr. Astruc le atribuye. Hé aquí sus palabras: "Las mujeres de aquella isla eran castas con sus hombres, pero se daban con frecuencia á los cristianos." Lo mismo, y casi con las mismas palabras, dice Herrera. Si pues eran castas con sus compatriotas, no fué su incontinencia la que produjo el mal venéreo ántes de la llegada de los españoles. Si eran deshonestas solo con *los cristianos*, como dice Oviedo, es verosímil que las importunidades de éstos, más bien que su propia lujuria, las incitase á aquel desorden. Finalmente, cuanto afirma Mr. Astruc acerca de la acrimonia del humor espermático, de la virulencia de la sangre menstrual, del desaseo de las americanas y de su fervor uterino, son palabras al aire que no se apoyan en ningun fundamento histórico.

Antes de terminar este artículo, no puedo ménos de mencionar la ridícula y absurda opinion del Dr. Juan Linder, escritor inglés, acerca del origen del mal venéreo, para que se vea hasta dónde puede llegar el empeño de desacreditar en este punto á los americanos. Asegura, pues, aquel extravagante naturalista que este contagio tuvo por principio la union de los americanos con las hembras de los sátiros ó grandes cercopitecos. Por fortuna de los habitantes de la isla de Haití, no habia en ella cercopitecos grandes ni pequeños.

EL MAL VENEREO NO PROCEDE DE AMÉRICA.

Ya he dicho que en los primeros treinta años despues del descubrimiento de América, nadie pensó en atribuirle el origen del mal venéreo. A lo ménos, por mi parte, puedo asegurar que he consultado un gran número de autores, tanto médicos como históricos, que escribieron en aquellos tiempos sobre la enfermedad y sobre sus principios, y no he hallado uno solo que adopte aquella opinion. Tampoco lo halló Mr. Astruc, sin embargo de haber examinado todos los escritores españoles, franceses, italianos y alemanes, que pudiesen prestar algun apoyo á su sistema. El primero á quien se ocurrió el pensamiento de atribuir al Nuevo-Mundo el origen del contagio sifilítico, fué Gonzalo Hernandez de Oviedo, que en el Sumario de la Historia de las Indias Occidentales, presentado á Carlos V en 1525 afirmó que los españoles, contaminados en la isla de Haití, regresaron á España con Colon, de allí pasaron á Italia con el Gran Capitan, y de este modo infestaron á las napolitanas, á las francesas, etc. Como Oviedo era literato y vivió muchos años en América, ejerciendo un empleo de importancia, su autoridad arrastró á casi todos los escritores. Por una parte lo creian bien informado; por otra abrazaban con satisfaccion una idea que preservaba á las naciones cultas de tan vergonzosa imputacion. Antes de examinar su opinion es necesario darlo á conocer á él mismo, sin echar en olvido que su autoridad ha sido el principal, ó quizás el único apoyo de la opinion dominante.

Las Casas, que vivia en América al mismo tiempo que Oviedo, y lo conocía á fondo, en su impugnacion del Dr. Sepúlveda, que alegaba el dicho de aquel escritor contra los indios, dice: "Lo que más perjudica al reverendo doctor á los ojos de los hombres prudentes y timoratos, que tienen noticias oculares de las Indias, es el alegar como autor irrefragable á Oviedo, en su falsísima y execrable Historia, habiendo sido uno de los tiranos ladrones y destructores de